

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



MARZO DE 1945 -- NUMERO 69

## HECHOS HISTORICOS

# EL SITIO DE ANGOSTURA



Los dos jefes patriotas Piar y Cedeño, iniciando la campaña de Guayana, atravesaron el Orinoco y se apoderaron del Caura. Luego marchan sobre Angostura, pero allí son rechazados el 18 de enero de 1817.



Piar, entonces, se dirigió contra las Misiones del Caroní, y en breve tiempo éstas cayeron en poder suyo.



De regreso al frente de Angostura. Piar envía comisionados a Bolívar para darle cuenta de la campaña que había efectuado.

A poco, el Libertador llega, se hace cargo del mando supremo y formaliza el sitio de Angostura.

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO  
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 69

CARACAS, MARZO DE 1945

AÑO 7

## S U M A R I O

### BIOGRAFÍAS CORTAS

Nicanor Bolet Peraza . . . . . 2

### FOLKLORE VENEZOLANO

Coplas de Comparsas . . . . . 3

### COSTUMBRES INDÍGENAS

Ceremonia para dar Nombre  
a un Niño Chippewa . . . . . 5

### ESCRITORES NACIONALES

Vida en la Playa . . . . . 7

### CUENTOS POPULARES

#### VENEZOLANOS

Tío Tigre y Tío Rabipelado . . . 8

## NUESTRA PORTADA

“Legunita de Jugar”, es el título del dibujo que hoy aparece en nuestra carátula. Su autora es la niña Cruz del Valle Mauhad, alumna de la Escuela Federal Nº. 34º, de Puerto Nutrias, Estado Barinas; quien ha sabido desplegar un gran sentido creativo en la ejecución de su trabajo; sentido que se hace notar, tanto en la composición armoniosa de la totalidad del dibujo, como en la estilización con que ha tratado cada uno de los diferentes motivos. Sorprende la simplicidad y gracia empleadas en cada uno de ellos, y la armoniosa manera en que han sido dispuestos, guardando a veces simetría, y apartándose otras veces de ella.

BIOGRAFIAS CORTAS

# NICANOR BOLET PERAZA



**F**igura de primer orden como escritor de costumbres fué Nicanor Bolet Peraza, cuyas deliciosas crónicas, admirablemente bien escritas, nos muestran de manera fiel los hechos acaecidos en el pasado siglo y muchas costumbres que aún se conservan en nuestro pueblo y que, indudablemente, forman parte integrante de nuestro acervo tradicional. Nació Bolet Peraza, en el año de 1838, en la ciudad de Caracas. Muy joven se radicó en la población oriental de Barcelona, donde comenzó a trabajar en el taller tipográfico que su padre poseía. Era aquella una época agitada, y el joven Bolet, sufriendo el influjo tor-

FOLKLORE VENEZOLANO

# COPLAS DE COMPARSAS

por R. Olivares Figueroa



Los niños aman el Carnaval por su bulliciosa alegría, su despliegue de colores y músicas y por sus emulaciones originales que, frecuentemente, llegan a lo cómico.

Si el Carnaval de nuestro país no es opulento ya en nuestros días, presenta, en cambio, particularidades que le dan interés, tanto por su tipismo, como por su expresión artística.

La colección de coplas y tonadas recogidas hoy en esta sección, con la colaboración de maestros y alumnos de la Escuela Experimental "Venezuela" de Caracas, constituye una demostración de lo que, en dicho aspecto, subsiste aún, debiendo advertirse que, mientras El Se-bucáan y La Culebra son de origen zuliano, el Pájaro Guarandón o Gua-randol y el del Pescado, pertenecen al folklore del Oriente venezolano y el Baile de la Burriquita se conserva, sobre todo, en el Centro.

## Los negros

Negro: Yo soy el taita  
de "juro antoche"  
que a los mercados

voy a vender,  
con mi ces'ica  
y mis pollitos  
y mi negrita  
que ustedes ven.

Negra: Yo soy la negra,  
la más querida;  
no hay en el mundo  
mejor que yo:  
lavo los platos,  
lavo la ropa,  
baño a los nenes  
y hago el arroz.

Negro: Tengo un marrano  
para venderlo  
por siete pesos  
muy grandullón,  
para comprarme  
un sombrero  
y a mi negrita  
un "mantulón".

Negra:  
(Llorando)  
No me lo vendas,  
"morcito" mío,  
si me lo vendes  
voy a morir.  
Mejor me dejes  
el marranito  
para comerlo  
frito en ají.

Negro: "To" los domingos  
vamos a misa,  
vamos a misa  
de confesión  
a oír al cura  
y a los que hablan,  
que nos enseñan  
la religión.

#### *La culebra*

¡Qué animal tan "furo",  
qué animal tan "babo"!

se comió mi "mochacho",  
me mató mi "mujé";  
San Antonio bendió,  
me lo voy a "comé".  
Me entró tembladera,  
me entró tembladera.

(Al decir ésto, los que bailan,  
se van dejando caer al sueño,  
diciendo:)

Yare palo indio,  
"picao" de "culeba".

#### *La "burriquita"*

"Andá, burriquita, andá",  
por "alante" y por atrás;  
si mata mi "burriquita"  
me la tiene que "pagá".

¡Ay sí, ay no!  
Mariquita me regaló  
un canario que cantaba  
los cantos del Niño-Dios.

Ahí viene la "burriquita",  
ahí viene de Macanao,  
que no había "venio" antes  
porque no tenía "calza".

¡Ay sí, ay no!, etc.

"Puay" anda la "burriquita";  
se va para Pampatar;  
de allí la llama la gente  
para que vayá a cantar.

¡Ay sí, ay no!, etc.

Aquí está la "burriquita"  
"onde" yo me resbalé;

COSTUMBRES INDIGENAS

# CEREMONIA PARA DAR NOMBRE A UN NIÑO CHIPPEWA

(Condensado de un artículo de Sor M. Inez Hilger)



El siguiente relato me fué enviado el 5 de febrero de 1941 por John E. Kingfisher, indio chippewa del pueblo de Reserve, en la región noreste de Wisconsin, Estados Unidos de Norte América:

Hace como un mes, uno de mis primos tuvo un hijo varón. El padre de la familia tiene una gran fe en las viejas costumbres chippewa, las cuales ordenan que, poco después del nacimiento de un niño, sus padres den una fiesta, a la que han de ser invitados todos los parientes consanguíneos de la criatura, y dos o más de los connotados y populares ancianos de la tribu, quienes constituyen el conjunto de padrinos del recién nacido. En el caso del hijo de mi primo, yo era uno de los padrinos. Old Man Mink, llamado Joniahgishig, que significa "hombre adinerado", era el jefe de los cuatro padrinos. Estaban más o menos

veinte invitados; se habían colocado platos para todos sobre un mantel muy aseado puesto en petates de junco extendidos sobre un suelo muy limpio; era un gran banquete. El padre del niño rogó a los presentes que tomasen tabaco del que él les ofrecía. Después que todos lo tomaron, la mayoría de los hombres y algunas mujeres llenaron sus pipas, pero ninguna la encendió. Todos esperaban que lo hiciera el jefe Old Man Mink. Cuando éste tomó su pipa que estaba sobre una vasija al lado del gran tambor de guerra, el tambor sagrado, el ayudante, otro anciano, hizo resonar el ronco instrumento y cantó una canción; a cuyo final Old Man Mink comenzó un discurso explicando la finalidad de nuestra reunión.

“Estamos aquí —dijo—, con el fin de ayudar a esta familia a darle nombre a su nuevo miembro. Antes de compartir la excelente comida, debemos elevar nuestros ojos hacia los cielos, sobre los cuales vagan los espíritus, y rogarles miren hacia nosotros y nos den sus bendiciones para que todo cuanto hagamos en beneficio de este niño reciba su aprobación”.

Acto continuo, el anciano encendió su gran pipa, y pidió a los demás lo hicieran también. Old Man Mink levantó su pipa humeante y apuntó hacia los cuatro puntos cardinales, fumó durante algunos minutos y enseguida rezó, concluyendo su oración de esta manera: “Así como el humo se eleva hacia los cielos, así se elevarán nuestros ruegos en favor de este niño. Ponemos su bienestar en las manos del Gran Espíritu, allá arriba”.

El padre del pequeño lo pidió a los invitados tomaran asiento, y cuando todos estuvieron sentados, Old Man Mink dijo que por mucho tiempo había estado pensando en el nombre que debería darle al niño. Enseguida explicó el origen del nombre que iba a ponerle, diciendo: “Hace muchos años, cuando era algo más joven de lo que ahora soy, estaba cazando venados; era un día nublado, me desorienté, y me perdí. Se estaba haciendo tarde. No tenía ningún medio para determinar cuán lejos me hallaba del campamento; pero decidí tomar la situación con calma. Encendí una hoguera y traté de dormir, lo que conseguí al cabo de un tiempo. Entonces vi en sueños que estaba perdido. No sabía qué buscaba yo en el bosque, pues no llevaba ni rifle, ni arco, ni flechas, ni tampoco hacha. Todo cuanto pude encontrar fué un pequeño cuchillo de los de desollar animales de escaso tamaño. Decidí echar a andar en una sola dirección y en línea recta. Finalmente llegué a un río muy ancho, que me pareció ser tan grande como el río Chippewa.

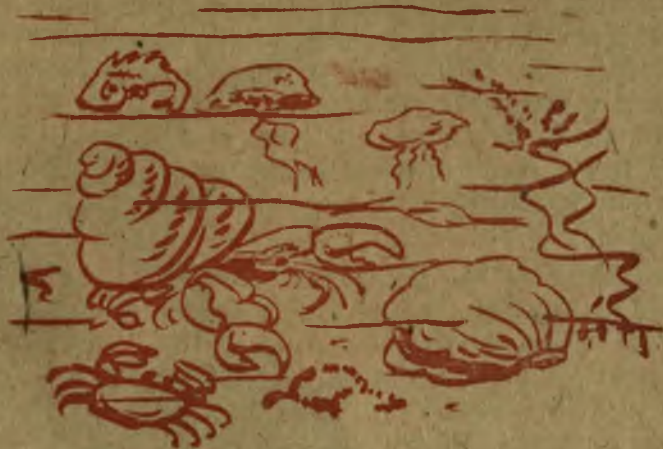
Resolví seguir el curso de la corriente, así llegaría a la confluencia del río Flambeau, lugar que conocía, y de donde podría orientar mi ca-



ESCRITORES NACIONALES

# VIDA EN LA PLAYA

(Sacado de la novela "Dámaso Velázquez", de Antonio Arráiz)



**L**os áridos cardonales no se estremecen con la brisa. Nada se mueve: sólo el fatigado expirar de las olas sobre las arenas de la playa. Diríase una escena paralizada por la muerte.

¡Ah! ¡Pero si se presta un poco de atención!

Al sonido de los pasos del que se acerca, oscuros corpúsculos comienzan a desprenderse de las rocas y se arrojan al agua, produciendo un breve chasquido. Son las Quiguas, caracoles de figura de trompo, a las que llaman también vaca o burgao.

Un fleco de ola quedó encajonado en una concavidad entre las piedras. En ella palpita levemente un guacuco, diminuta almeja en forma de corazón, o se agita con inquietud, buscando manera de retornar al océano, una plateada sardinilla recién nacida.

Entre las hojas muertas y las caídas palmas está el gran cangrejo moro, de un rojo púrpura con manchas de amarillo pálido. A la hora del crepúsculo aparecen en cantidades los cangrejos blancos, que tie-

## TIO TIGRE Y T

Los rabipelados tienen la curiosa costumbre de que, cuando se ven perseguidos, y no encuentran posibilidad de escapar, se echan en tierra; inmóviles, con la boca abierta y los ojos cerrados, panza arriba; fingiéndose los muertos. Y muchas veces, aunque su enemigo se acerque y les muerda, aguantan quietos el dolor que le produzcan las rasgaduras sufridas y los golpes que se les propinan.

Una vez Tío Tigre, echado perezosamente junto a los restos de un venado que acababa de devorar, dormía apaciblemente tratando de hacer la digestión. De pronto el pequeño ruido de unas pisadas menudas, le hizo despertar sobresaltado. Frente a él, acababa de llegar un rabipelado; el cual, al ver a la fiera, se dejó caer al suelo, rodando inerte, como si estuviera muerto. Tío Tigre, que conocía este truco viejo del pobre animalucho, soltó una gran carcajada, y dijo:

—¡Caramba, Tío Rabipelado! Entienda que usted es un hombre bien cobarde.

Y el rabipelado, dándose cuenta de que Tío Tigre estaba ese día de buen humor, con el estómago lleno y por lo tanto pacífico, se puso en pie, contestando:

—No es que sea cobarde, Tío Tigre. Pasa que lo ví a usted así, tan de pronto, y me asusté.

—Pero, mi amigo; esas no son maneras. Primeramente, yo no tengo nada en contra de usted, y soy incapaz de hacerle nada malo, y, después, eso de echarse uno en el suelo y hacerse el muerto ante el peligro, no da mucha reputación de valiente, que digamos.

—Tío Tigre, es que cada uno tiene su manera de ponerse en salvo.

—¡Cómo va a ser, Tío Rabipelado! ¿Y esa es la única forma de salvarse que usted conoce?

—Sí, Tío Tigre, es la única; ¡y no crea!, me da bastante buen resultado.

—¡No juege, mi amigo! Decir eso es una sirvengüenzura. ¡Dígame yo, que tengo miles y miles de maneras diferentes de esquivar al enemigo! ¡Eso cuando no peleo con él y lo dejo muerto ahí mismo! Que son las más de las veces.




# O R A B I P E L A D O

Y la fiera comenzó a enumerar, y a dar detalles y pormenores de las muy diversas formas que había empleado para huir de peligrosísimos enemigos, en las más variadas condiciones. Eso sin contar las ideas nuevas que su cerebro sería capaz de crear en futuras oportunidades.

Tío Rabipelado dejó hablar al otro cuanto quiso, y cuando hubo terminado, dijo:

—Yo lo admiro mucho a usted, Tío Tigre, por la inteligencia, y además por la fuerza y el valor que tiene. Pero, no puedo hacer lo que usted hace; por más que quisiera, encontrándome en uno de esos casos que usted dice, no se me ocurriría nada más que, tirarme al suelo boca arriba y hacerme el muerto. Es cosa de costumbre.

—Pobre Tío Rabipelado, me da lástima verlo tan infeliz.



En ese momento, entre la selva, a distancia bastante cercana, se escucharon furiosos ladridos de perros cazadores. Inmediatamente el rabipelado, poniendo en práctica la única manera de salvación que conocía, se echó de espaldas y se puso rígido; mientras Tío Tigre, sin saber qué hacer, miraba a todos lados, buscando sitio por dónde correr. Los perros asomaron entre el monte, y seguidamente los cazadores, quienes comenzaron a hacer disparos.

Tío Tigre emprendió vergonzosa carrera, y los perros, llegando a donde estaba el rabipelado, lo olfatearon y siguieron su marcha. Uno de los cazadores lo hizo rodar, empujándolo con el pie, dándolo por muerto.

Al poco rato, se escucharon más ladridos y nuevos disparos, seguidos de lastimeros gruñidos de la fiera; mientras el rabipelado, tranquilamente se levantaba, sacudiendo su pelambre empolvada y echando a andar sano y salvo en dirección a su casa.

# V I D A E N L A P L A Y A

(Viene de la Pág. 7)

nen carapachos de un gris azulado. Hacen sus madrigueras no sólo en las playas, sino en las colinas inmediatas. Cada año emigran al mar en interminables tropas; las hembras dejan los huevos en la marejada, y regresan a sus habitaciones. Un par de semanas después, incesantes parvadas de cangrejillos vienen también hacia tierra, en pos de los adultos.

Un cangrejo ermitaño anda por la arena en afanosa búsqueda de una concha vacía donde meterse. Cualquier cosa le sirve: un caracol desocupado, un cacharro inservible o el hornillo de una vieja pipa de barro. Al encontrar algo que le convenga, se introduce allí, se revuelve, buscando acomodo; regresa a la antigua morada para hacer comparación, no se encuentra a gusto en ninguna de las dos. Sus espinosas macanas, coloreadas de rojo y azul, taponan la abertura de la concha con las pinzas abiertas.

Unos cuantos metros más allá, del lado de la tierra, de seguro estarán escondidos en la arena centenares de huevos de las diversas tortugas: la grande, la careta, cuya concha es el preciado carey; la parape, de menores dimensiones. El sol benigno incuba los huevos, y, apenas nacidas, corren ávidamente las tortuguillas a sumergirse en el mar.

En las orillas de un estuario la escena es diferente. El agua dulce se mezcla a la del océano, modificando su salinidad, y favorece una sobre-abundancia de vida singular. Aquí la costa es fangosa, y está sembrada de agujeros casi invisibles, por los que asoman los pequeños cangrejos del cieno, de aspecto repulsivo. Bandadas de tigüitigües, menudos pájaros de largas y delgadísimas patas, corren rápidamente por el pantano. De las ramas de los mangles, cubiertas de hojas de un verde glaseado, penden las frutas rojas, blancas amarillas, inverosímiles de las garzas. La garza blanca, la garza morena, la garza cuchara, encendida en un rojo magnífico como el de una hoguera.

Extensos lechos de negras ostras rugosas emergen del lodo blanquecino en la bajamar. Contra ellos se oprime ávidamente el buccino, del tamaño de una pera, del cual extraían los indios una púrpura tan

rica como la del múrice. Pequeñas madreperlas, ostiones, la litorna, se hacinan en informes montones; y por encima de ellas pasa la espinosa langosta, brillantemente enjaezada con gualdrapas de rojo, amarillo, verde y crema. Hace oscilar sus largos bigotes en todas direcciones, y ora camina de puntillas por el fondo, ora nada rápido con movimiento isócronos como de remos de galera.

En cambio el camarón avanza haciendo bruscas flexiones del abdomen, y a cada estirada alcanza algunas pulgadas más allá.

Todo esto se percibe de un modo confuso y furtivo. Las aguas son turbias, el manglar umbrío; no se sabe donde termina la raíz y empieza la concha.

Las costas orientales o de barlovento se distinguen por escollos y barras de arena, a cuya vera se extienden encantadores lagos coralíferos. Son áreas de aguas quietas, tan transparentes, que el bote va como navegando, en el aire. Grandes estrellamares se arrastran con lentitud en busca de moluscos. Una de ellas ha caído sobre un barbecho, cuyo cuerpo sorbe poco a poco. Otra atrapó un pececillo, y aplicándole sus centenares de minúsculos chupones, comienza digerirlo por la cola.

Con torpes movimientos camina por el fondo una inmensa guarura. La gruesa concha presenta una abertura adujada, de un rosado de esmalte, por la cual se proyecta el pie, armado de un gancho. Hincando ese garfio en la arena el caracol se empuja a saltitos por el suelo marino, y con ello hace que la pesada concha se bambolee locamente a un lado y al otro.

Se ve la pepitona, que simula la pata de una cabra; el triangular, mejillón, la alargada jibia, que proyecta de repente de su escudo pétreo dos ojos protuberantes y diez brazos, y expele un líquido negruzco en la cara del cahicato que la pretendía devorar.

Un cangrejo faquín barzonea entre las piedras. Se ha colocado sobre el lomo tal multitud de fragmentos de algas, esponjas y poleros, para disfrazarse, que finge un jardín en movimiento.

Dardos de luz, los peces voladores brotan del agua y se deslizan por varios segundos en el aire, latigueando la cresta de las olas con sus alas para ganar impulso. Bandadas de gavotas y petreles revolotean dando chillidos en torno de los mástiles. Hac a el atardecer un banco de toninas escolta la nave. De una onda a la otra se miran cabriolear sus negros cuerpos brillantes.

Ahora se distingue en medio de la inmensidad una ccsa linda y traslúcida, como una ampolla alargada, matizada de azul y carmesi; colores que lucen más intensos en las puntas ahusadas, en tanto que se degradan en un juego de delicados tintes en los costados. En breve se ven otras semejantes, y ya está a la vista toda una flota de estas mágicas embarcaciones. Es lo que los margariteños llaman balandra; un organismo emparentado con las hidras, medusas y aguamares, pero que consiste en una completa colonia de individuos que flotan formando unidad.

¡Cuidado con tocar una de esas lindas y pérfidas criaturas! Su madeja de pelos urticantes se enroscará en seguida en torno al antebrazo, y disparará su veneno a través de la epidermis, causando vivísimo dolor.

Una súbita brisa frunce el mar. La colonia entera cambia de forma. Se ciñe al viento, bornea como para orientar velas, y con este arte toma el rumbo que le conviene.



# CEREMONIA PARA DAR NOMBRE A UN NIÑO CHIPPEWA

(Viene de la Pág. 6)

mino. Mientras andaba, llegué inesperadamente a un pantano sumamente dilatado. Traté de vadearlo, pero era tan peligroso, que temí ser atrapado por el sumidero; tampoco podía atravesar el río, su corriente era muy fuerte, y había pantano por todas partes; estaba rodeado. Pensé que si consiguiera un madero de regular tamaño, podía flotar en él, mas no había ninguno por allí. Ni un hacha tenía para cortar un árbol, sólo el pequeño cuchillo. Recordé como mis abuelos me aconsejaban que, cuando me encontrara en una situación difícil no debía desesperar, pues siempre hay una manera para triunfar, si se usa la cabeza que Dios nos ha dado. Me puse a pensar muy seriamente. Vi un Tamarak (pino de pantano) de buen tamaño y que además estaba seco. Pero ¿cómo cortarlo? Pensé que si con el pequeño cuchillo podía cortar una ramita en dos o tres golpes, usando de paciencia y perseverancia, podría lo mismo cortar el árbol. Resolví llevar a cabo lo que se me había ocurrido, aunque tardase mucho tiempo. Pedazo a pedazo, comencé a sacar trocitos del gran tronco. Muchas horas pasé en aquello. Me estaba cansando y empecé a sentir hambre. Al cabo de un tiempo que me pareció de años, tumbé el árbol. Lo llevé al río, y rodándolo, lo eché al agua. Empuñando previamente una vara larga, me monté sobre el tronco flotante. La corriente me llevó río abajo. Era difícil mantener el equilibrio. Finalmente distinguí un campamento tras un recodo; allí había gente, quienes me preguntaron de donde venía, sorprendiéndose de verme, pues según dijeron, nadie había llegado jamás por el río, su corriente era tan rápida que era imposible viajar por él. Los ancianos hablaron, y uno de ellos dijo: "La única razón por la cual él ha podido hacer eso, es porque fué capaz de mantenerse sobre un madero; su espíritu fuerte y su perseverancia lo trajeron aquí, si no, habría perecido". En ese momento desperté del sueño, y al mirar a mi alrededor me di cuenta de que la mañana estaba avanzada. Ahora ya podía saber por dónde el sol había salido; me orienté y eché a andar. Al fin comencé a notar cosas familiares, y pronto reconocí el territorio. No estaba aún muy entrada la tarde cuando llegué al campamento en que habíamos. Ahora que relato esta experiencia, deseo que la vida de este niño sea como la por mi experimentada; quiero que cuando él se encuentre en una situación difícil, sepa usar de su cabeza, y pensar en las maneras de salir de ellas como yo lo hice en aquella ocasión. La perseverancia equivale a éxito, y cuando hay voluntad, hay posibi-

lidad. Ahora como nombre debo darle a este niño, el de Nayatahwegahbow”.

Nayatahwegahbow significa “perfecto equilibrado” o “perfecto pesador”, “el hombre que puede salir adelante en condiciones embarazosas”. La mayor parte de los nombres chippewa no pueden ser traducidos de manera que abarque todo su completo significado. Se necesita contar la historia relacionada con el origen del nombre para poder apreciar con exactitud lo que encierra.

En la ceremonia que describimos, el anciano, después de haber hablado, tomó al niño en sus brazos, y le dijo, como si el pequeño pudiera comprender, que, era su deseo y el deseo de todos los presentes, que viviese conforme a su nombre. Después pasaron el pequeño a cada uno de nosotros, y todos tuvimos que besarle y repetir el nombre. Sólo entonces la fiesta comenzó, y todo el mundo comió con alegría.

Entre los chippewa, el anciano a quien se ruega ser padrino, lo considera como un gran honor. Los regalos que se hacen al niño no son cosas que puede usar en el momento, sino muy posteriormente, cuando sea adulto; esos presentes pueden consistir en rifles, cuchillos de caza, trampas, y otras cosas por el estilo.

---

## NICANOR BOLET PERAZA

(Viene de la Pág. 2)

mentoso de los primeros años de la República, fué a los campos de batalla con juvenil ardor. Tras algunos años de lucha, alcanza el grado de general, pero a poco se reintegra a la vida civil, dedicándose a una activa y brillante labor periodística. Funda un periódico ilustrado con grabados iluminados, el cual se considera el primero que en su clase apareciera en el país. La experiencia adquirida al lado de su padre, le permite realizar tal innovación. Dirige “La Tribuna Liberal”, periódico de combate, y también ensaya el género dramático. Sus cuadros de la vida caraqueña de aquel entonces y sus retratos de personajes son muy celebrados. Por el año de 1889 se traslada a Nueva York, y en esa gran ciudad funda “Las tres Américas”. Era el suyo un espíritu progresista, y en toda su excelente obra se observa la sátira fina, la tendencia evolutiva, la fiel interpretación de las costumbres para destacar la parte mejor de ellas. Su revista obtiene muy buena acogida en los diferentes públicos de las Américas. Desde los Estados Unidos del Norte escribe cartas, muchas de las cuales son verdaderos artículos costumbristas.

“Artículos de Costumbres y Literarios”, es el nombre de la obra en la que se acoge lo más valioso de su producción. Nicanor Bolet Peraza, falleció en Nueva York, en el año de 1906.



# COPLAS DE COMPARSAS

(Viene de la Pág. 4)

dame la mano, hermanita,  
que yo te levantaré.

¡Ay sí, ay no!, etc.

Aquí esta la "burriquita",  
que "pa" ustedes va a bailar;  
no se lamenten los tristes,  
porque se van a aliviar.

¡Ay sí, ay no!, etc.

¡Baila, baila, "burriquita",  
que no te vas a cansar!  
No te faltará el agrado,  
que aquí se sabe apreciar.

¡Ay sí, ay no!, etc.

Soy la "burriquita" nueva  
que he "veníó" aquí a bailar;  
mas antes "hubiá" "querío",  
pero no he "tenío" lugar.

¡Ay sí, ay no!, etc.

Ya se va la "burriquita",  
ya se va para Juan Griego:  
si vengo yo aquí otra vez,  
no lo haré sin baile nuevo.

¡Ay sí, ay no!, etc.

*El sebucán*

Aquí están las indiecitas  
que usted me mandó a buscar:  
no se las traje más antes  
porque no sabían cantar.

Etincalé, gongoté.

El tejer el sebucán  
es una "facilidad";  
el saberlo destejer:  
esa es la "dificultad".

Etincalé, gongoté.

Tejamos el sebucán  
"to" lo mejor que se pueda,  
para que diga la gente  
que el sebucán no se enreda.

Etincalé, gongolé.

Cuando el sebucán se enreda,  
yo no sé lo que me dá:  
me da dolor de cabeza  
y hasta ganas de llorar.

Etincalé, gongolé.

*El pájaro Guarandol*

Ten cuidado, pajarito,  
con el viejo cazador,  
porque si te pega un tiro,  
me quedo sin Guarandol.

No me lo mate, no,  
señor cazador,  
que este es el "guarandó"  
que pica la flor.

Así lloraban las indias  
el pájaro Guarandol.

De otros mares he "veníó",  
navegando en un tablón,

a ver si puedo matar  
el pájaro Guarándol.

No me lo mates, no, etc.

Si se lo mato, sí,  
con mucho rigor;  
porque fué a la planta  
y me picó la flor.

No me lo mates, no, etc.

Ya se me fué la alegría:  
se murió mi Guarandol;  
o me lo cambian por otro,  
o me muero de dolor.

No me lo mates, no, etc.

Yo curo este pajarito,  
miserable cazador,  
con un poquito de aceite  
y con un palito "e" ron.

No me lo mates, no, etc.

Llora el perro por el hueso  
con lágrimas de dolor;  
así lloraban los indios  
el pájaro Guarandol.

No me lo mates, no, etc.

### *La pava*

La pava me diio  
que no la amarrara  
con cabulla corta,  
porque se enredaba.

Baile la pava, mi comandante,  
háilela usted y acuñe "palante".

La pava me dijo, etc.

Baile la pava, mi general,  
háilela us'ed que tiene real.

La pava me dijo, etc.

Baile la pava, mi coronel,  
háilela usted, que tiene con quién.

La pava me dijo, etc.

Túa, túa, túa la pava,  
túa, túa, túa el pavito.

Cuando el pavito está en "verea",  
viene la pava y le hace la "ruca".  
Túa, túa, túa la pava,  
túa, túa, túa el pavito.

### *El pescado*

(Fragmento)

Yo te conozco, robalo,  
por el camino que vas,  
con tus zapatitos blancos  
y tus medias "colorás".

### *Los chichimitos*

Estaba bailando el chichimito.

Tamboré.  
Los chichimitos estaban  
cantando.  
Tamboré...

R. O. F.



FLORA VENEZOLANA

# EL CUNDEAMOR

(MAMORDICA CHARANTIA)

**B**ejuco trepador, de hojas lobuladas con márgenes sinuadas y los ápices apiculados; zarcillos sencillos o bifurcados; flores solitarias, amarillas, con corola acampanada; fruto anaranjado, oblongo y atenuado hacia sus extremos, con dehiscencia elástica de tres valvas; semillas envueltas en arilos encarnados. Es común en la tierra caliente y parte inferior de la tierra templada. Es medicinal; también el fruto se usa a veces como condimento, y el arilo de las semillas es de sabor dulce y agradable.



## FAUNA VENEZOLANA

# L A R E I N I T A

(COEREBE FLAVEOLA)

**E**ste gracioso pajarito es muy común en nuestros jardines, donde se le encuentra saltando inquieto y vivo entre las ramas de los árboles, dejando oír sus agradables trinos. Se alimenta de pulpa de varias frutas, especialmente de las naranjas y guayabas; asimismo le gusta chupar el néctar de las flores y comer los insectos que se encuentran en sus corolas. Su color general es negro brillante con el anca amarilla. Una lista blanca se extiende desde arriba de los ojos hasta la nuca. Pico delgado y ceroso. Garganta gris oscuro y el resto del cuerpo amarillo limón. Alas y cola: negro con blanco. Mide una longitud total de once centímetros.